COMENTARIO DE LA LECCIÓN

III Trimestre de 2009
"Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan"

Lección 1
(27 de Junio al 4 de Julio de 2009)

Jesús y las epístolas de Juan

Dr. José Carlos Ramos

La Lección inicia haciendo referencia al hecho de que la comunidad cristiana en la que el escritor de 1, 2, y 3 de Juan cumplía su ministerio, se estaba viendo expuesto a la circulación de falsedades y engaños que ponían en riesgo la estabilidad de la iglesia y la unidad en el amor, la fe y la doctrina. Esto conforma el contexto histórico de las epístolas.

Había determinados personajes que deambulaban entre las congregaciones (y hasta por las casas de los miembros, ver 2 Juan 10), alegando ser portadores de nueva luz acerca de la naturaleza de Dios, de Jesucristo, del pecado, etc., y alardeando tener la posesión de un conocimiento superior de las realidades divinas, arrogándose la prerrogativa de poseer una especial comunión con Dios. Había quienes estaban en desacuerdo además con la manera en cómo era administrada y conducida la iglesia, y se imponían nuevas ideas y conceptos, y a través de la divulgación de diferentes criterios y normas se intentaba alcanzar la preeminencia (3 Juan 9).

No es una mera coincidencia si vemos algo parecido en nuestros días pues, cuanto más nos acerquemos al fin, más el diablo se esforzará para intensificar sus engaños y su empeño para dividir, y si fuera posible, fragmentar a la iglesia. Antiguas herejías aparecen nuevamente, ahora con nuevas ropas y con una nueva apariencia de piedad y, por lo tanto, más dañinas y fatales de lo que siempre fueron. De allí el imperativo de que estas epístolas deban merecer nuestra atenta consideración, pues nada es nuevo de lo que sucede debajo del sol (Eclesiastés 1:9, 10). Nos toca a nosotros ser vigilantes y estar firmemente basados en la Palabra, de manera de decirle "¡No!" al engaño cada vez que éste surja.

Es interesante lo que destaca la Lección: Aunque el escritor de las epístolas combatiera celosamente el engaño, el no se dejó llevar por una aparente necesidad de diseccionarlo y desenmascararlo punto por punto. El estaba más preocupado en exaltar la verdad y, con ella, a Jesús, para que sus lectores fueran aún más atraídos a El, y más incentivados a responder positivamente a su amor. Esta es siempre la mejor respuesta a cualquier desvío en la doctrina, y sería –por lo tanto– la manera correcta de reaccionar también ante las herejías modernas.

Por encima de todo, tenemos que ser movidos por el principio del amor, el gran tema

de estas epístolas. El principio del amor debe trasuntar el verdadero cristianismo, evidenciado en la obediencia irrestricta a los mandamientos de Dios, en el esmerado interés por su obra y en el afecto desinteresado y espontáneo por nuestros semejantes, especialmente los de la fe. Este principio preservará la fraternidad, la unidad, la armonía y la paz en el seno de la iglesia, imprescindibles para la identificación del pueblo de Dios en medio de un mundo turbulento, engañoso y malvado.

I. El autor y los destinatarios

Ha habido entre los eruditos alguna controversia respecto de quién habría escrito 1, 2, 3 de Juan. Algunos le atribuyen a cada epístola un autor diferente; otros piensan que esos documentos no se originaron en dos o tres personas, mucho menos de una, sino en alguna comunidad. Hay también algunos que les atribuyen una autoría desconocida; otros llegan a decir que esos tres documentos, en la manera en como los tenemos en nuestras Biblias hoy, son en realidad fragmentos de una o más producciones literarias más abarcativas, cuya mayor parte se perdió, y que circularon entre los cristianos alrededor del primer siglo de nuestra era.

Estas diferentes hipótesis son sólo fruto de la especulación no tienen ningún asidero. No vemos razones concluyentes para que no nos ubiquemos, como iglesia, entre aquellos que sostienen el punto de vista tradicional de que el escritor de las tres epístolas fue el apóstol Juan, el discípulo amado. Creemos también que él fue el autor del cuarto Evangelio y del Apocalipsis, aunque algunos admitan la autoría juanina de las epístolas y la nieguen, ya sea al Evangelio que lleva su nombre, o al Apocalipsis, o a ambos. Pero si tú posees el *Comentario Bíblico Adventista*, podrás apreciar el paralelismo entre 1 Juan y el cuarto Evangelio, registrado entre las páginas 641 y 642 del tomo 7. El paralelismo es tan preciso que no admite dudas en cuanto a la misma autoría en ambos documentos.

Las divergencias con respecto a la autoría de las epístolas se dan, en parte, por el hecho de que el escritor no se identifica formalmente en estos documentos. Es verdad que cierta clase de identificación aparece en 2 y 3 de Juan, donde el escritor se presenta como “el anciano” [presbítero]” (versículo 1). Pero eso es algo vago y apunta más a lo que *era* el escritor y no a *quién* era.

La falta de una identificación, no obstante, no conspira contra la postura tradicional. Termina confirmando, por lo menos, la autoría única de los escritos juaninos. La *anonimia*, en este aspecto, es una característica del cuarto evangelio y, por lo tanto, no es una sorpresa que se haga presente en las epístolas. En cuanto al Apocalipsis, el escritor se identifica apenas con el nombre *Juan* (1:1, 4, 9; 22:8), algo ya muy común en aquella época. La impresión que tenemos es que él se esfuerza al máximo para no proyectarse a través de sus escritos, lo que se ajustaría a la postura modesta del convertido Juan.

La anonimia, por lo tanto, puede ser considerada una clase de evidencia interna, por lo menos indirecta, de la autoría juanina de las epístolas. Otra evidencia de esta naturaleza es que el escritor habla con autoridad apostólica y se declara un testigo ocular de los hechos relacionados con Cristo (ver 1 Juan 1:1-4; 4:14). Al respecto, Marshall afirma: “…siendo que la interpretación más plausible de 1 Juan 1:14 es que el autor reitera ser un testigo ocular de la vida terrenal de Jesús, y siendo –como es sabido– que el Evangelio de Juan fue atribuido a uno de sus posibles discípulos (Juan 21:24), es una atrac-

tiva solución a nuestro problema [de la autoría] decir que Juan, el hijo de Zebedeo, conocido también como 'el presbítero', fue el autor del Evangelio y de las Epístolas". [1]

La Lección recuerda además que Juan, en su calidad de líder, mantenía una relación estrecha y afectiva con los destinatarios, y que planeaba visitarlos en breve (cf. 3 Juan 10).

Las evidencias internas se unen a las externas basadas en el testimonio de la Patrística provenientes de, entre otros, Papías, Policarpo e Ireneo. En cuanto a la ocasión en la que habrían sido escritas las epístolas, entendemos que, debido al propio contenido de las mismas, sería probablemente en la última década del primer siglo de la era cristiana, teniendo en cuenta que algunas incipientes formas de gnosticismo, que ya en los días de Pablo amenazaba la homogeneidad de la iglesia (ver, por ejemplo, la epístola a los Colosenses), se había intensificado en esa época. Y en esto también concuerda la tradición patrística.

Los destinatarios serían los que integraban la llamada "comunidad del discípulo amado", una colectividad que reunía a un determinado número de congregaciones, que equivaldrían hoy, más o menos, a un gran distrito pastoral, o a una Asociación de tamaño pequeño. Según la tradición, Juan pasó sus últimos años en el Asia Menor, especialmente en la ciudad de Efeso, a la que podríamos considerar la sede de aquél gran distrito.

II. Contenido y propósito de las epístolas

Para el estudio de esta parte de la Lección es importante una lectura preliminar de las tres epístolas juaninas. Son sólo 133 versículos y una primera lectura podría ser realizada de una vez con el objetivo de adquirir una visión integral de ellas. A continuación podría realizarse una segunda lectura progresiva y cuidadosa, observando el punto de vista del escritor, los peligros contra los cuales advierte a los lectores y los puntos centrales que el aborda con sus implicancias para la vida cristiana. Notemos su empeño por la integridad de la iglesia motivado por su desvelo en pro de la seguridad espiritual de los miembros, y por su gran anhelo de que nadie pierda su real compañerismo con Jesús.

Esta lectura familiarizará al lector con el contenido y el propósito de las epístolas, al reflexionar en su naturaleza y carácter. Claramente, 3 Juan se presenta como una carta personal, dirigida al "amado Gayo" (versículo 1), probablemente uno de los principales integrantes de la comunidad cristiana supervisada por el autor de la misiva. 2 Juan debe ser considerada una epístola, salvo que la "Señora elegida" a quien va dirigida (versículo 1), fuera una figura femenina destacada de la comunidad, lo que es improbable. La Mujer, en el Nuevo Testamento, es símbolo de la iglesia (2 Corintios 11:2; ver además Efesios 5:25-29 y Apocalipsis 12) y la "señora" aquí sería la personificación de una congregación; los "hijos" de la "señora" serían los miembros de la congregación a quien el autor se estaba dirigiendo. En la salutación final, él se refiere a los "hijos de tu hermana elegida" (versículo 13), una referencia, sin duda, a los miembros de otra congregación, localizada en el propio domicilio del escritor, seguramente de donde él era miembro.

---

[1] I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, p. 43

1 Juan es más que una carta, o incluso una epístola (pese al hecho de ser conocida así), pues el estilo y el contenido no se ajustan plenamente a esa forma literaria: faltan los datos del remitente (el autor y el lugar desde donde había sido enviada); el destino (a quién y dónde fue enviada); y un saludo formal, tanto de apertura como de cierre. En este aspecto, el documento se distancia considerablemente, en su formato, de las epístolas paulinas, de las universales (como las de Santiago y 1 y 2 de Pedro), e incluso de 3 Juan. Se aproxima a la de Hebreos, que omite la salutación inicial y la indicación de remitente y los destinatarios.

Los eruditos han intentado definir la cualidad de 1 Juan. Extrayendo una síntesis de las diferentes posturas, la epístola sería una *palabra pastoral de exhortación* (al igual que Hebreos, ver 13:22), y de *advertencia* (contra las falsas enseñanzas) constituida, a mi modo de ver, de extractos de sermones del propio escritor. De allí la manera un tanto intermitente en como se van exponiendo los temas. No hay, tal como lo destaca la lección, una progresión lineal en la argumentación, la cual se desarrolla de una manera "cíclica". Falta, diríamos, un abordaje sistemático de los temas, esto es, una secuencia lógica que faculte una transición natural, espontánea, correlacionada, de un punto al otro. Por eso, es más fácil determinar, no una estructura (aunque fuera posible, ver algunos párrafos más adelante), sino un bosquejo de la epístola, lo cual incluye afirmaciones acerca de:

1. La Divinidad – 1 Juan 1:5; 3:9, 10, 20, 21; 4:8, 12, 16; 5:11, 16.
    a. El Padre – 1 Juan 1:2; 2:16, 22, 23; 3:1; 2 Juan 3.
    b. El Hijo (ver el siguiente punto en este comentario) – 1 Juan 1:1, 2; 2:23; 3:8, 4:9, 15; 5:5, 6, 9, 10-12, 20; 2 Juan 3.
    c. El Espíritu Santo – 1 Juan 3:24; 4:2, 13; 5:6, 8.

2. La Palabra de Dios – 1 Juan 1:10; 2:5, 7, 14.
3. La voluntad de Dios – 1 Juan 2:17; 5:14.
4. Los mandamientos de Dios – 1 Juan 2:3, 4; 3:22-24; 4:21; 5:2, 3; 2 Juan 4, 6.
5. La encarnación – 1 Juan 4:2, 9, 10, 14; 5:6, 20; ver también 2 Juan 7.
6. La salvación a través de Jesús (la expiación) – 1 Juan 1:7; 2:1, 2, 12; 3:5, 16; 4:9, 10, 14; 5:10-12.
7. La fe y la creencia en Jesús – 1 Juan 3:23; 5:1, 4, 5, 10, 13.
8. La filiación divina del creyente – 1 Juan 3:1, 2, 10; 5:2.
9. El conocer a Dios (implícitamente por Jesús, ver Juan 1:18) – 1 Juan 4:6-8.
10. El regreso de Jesús – 1 Juan 2:28; 3:2, 3.
11. El juicio – 1 Juan 4:17.
12. El nuevo nacimiento – 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18.
13. El amor – 1 Juan3:16; 4:7, 8, 10, 16-18; ver también 2 Juan 3, 6.
14. El amor de Dios – 1 Juan 2:5, 15; 3:1, 17; 4:9, 10, 12, 16, 19; 5:3.
15. El amor humano – 1 Juan 4:19; ver también 2 Juan 1; 3 Juan 6.
16. El amor a Dios – 1 Juan 4:10, 19-21; 5:1, 2.
17. El amor fraternal – 1 Juan 2:10; 3:10, 11, 14, 17, 18, 23; 4:7, 8, 11, 12, 19-21; 5:1, 2; ver también 2 Juan 5.
18. El amor al pecado – 1 Juan 2:15.
19. Las consecuencias éticas de la salvación alcanzada en Cristo – 1 Juan 2:3-6, 17, 29; 3:6, 9, 10, 14, 22, 24; 4:7; 5:2, 3, 18; ver también 2 Juan 4, 6; 3 Juan 5, 11.
20. La oración – 1 Juan 3:22; 5:14, 15.
21. La comunión – 1 Juan 1:3, 6, 7.
22. El conocer a Dios – 1 Juan 2:3, 4, 13, 14; 3:1, 6; 4:6-8.

23. El pertenecer a Dios – 1 Juan 4:4, 6; 5:19.
24. La permanencia en Dios – 1 Juan 2:6, 10, 24, 27, 28; 3:6, 24; 4:13, 15, 16.
25. La permanencia de Dios en nosotros – Juan 1 2:14, 24, 27; 3:9, 15, 17, 24; 4:12, 15, 16; ver también 2 Juan 2, 9.
26. El testimonio de Dios – Juan 1 5:9, 10.
27. El testimonio cristiano – Juan 1 1:2; 4:3, 3, 14, 15; ver también 3 Juan 3, 6, 12.
28. La vida – Juan 1 1:1, 2; 3:16; 5:11, 12, 16.
29. La vida eterna – Juan 1 1:2; 2:25; 3:15; 5:11, 13, 20.
30. El dualismo bien versus mal – Juan 1 3:12; ver también 3 Juan 11.
31. El dualismo luz versus tinieblas – Juan 1 1:5; 2:8-11.
32. El dualismo vida versus muerte – Juan 1 3:14; 5:16.
33. El dualismo verdad versus mentira – Juan 1 1:6, 8; 2:4, 21, 22, 4:6.
34. El diablo – Juan 1 2:13, 14; 3:8; 5:18, 19.
35. El mundo y el pecado – Juan 1 2:15-17; 3:1, 4, 8, 9, 13; 5:4, 16, 17, 19.
36. La filiación malvada de los impíos – Juan 1 3:10-12.
37. Los falsos maestros – Juan 1 2:18, 19, 22; 4:1, 3, 4-6; ver también 2 Juan 7, 9-11.

Los tres documentos contienen un sabor apologético. Errores específicos, que estaban siendo divulgados, son celosamente combatidos mediante la reiteración de verdades fundamentales del cristianismo auténtico. Para el escritor, el mejor método de oposición a las tinieblas es hacer brillar la luz. En otras palabras, el error y el engaño deben ser confrontados con la verdad, el antídoto más poderoso contra las falsas enseñanzas.

Notemos, por la enumeración en los párrafos precedentes, que el diablo, el mundo, el pecado y los falsos maestros, en comparación con otros temas, ocupan un espacio relativamente pequeño. Conforme ya hemos dicho, el escritor sagrado se preocupó más en resaltar verdades que las falsas enseñanzas opacaban, verdades incluso conocidas para los destinatarios (1 Juan 2:21). ¿Por qué, entonces, anunciarlas nuevamente? Para instar a que los lectores permanecieran en ellas (versículo 24, ver 2 Juan 8, 9). Ese fue el gran propósito de las epístolas.

Su propósito fue reforzado con el empleo de dualismo (ver los puntos 30 al 33 de la enumeración precedente), útiles para realzar el contraste entre las cosas de Dios y del maligno. Siendo que los disidentes y los falsos maestros se acercaban con la pretensión de ser portadores de “nueva luz”, les recuerda que no tenían necesidad de que alguien les enseñara (versículo 27), si se embebían con esa “nueva luz”, en realidad serían encaminados a “antiguas tinieblas”, pues los falsos maestros sólo intentaban engañarlos (versículo 26). De allí la insistencia en que ellos permanecieran en aquello que, desde el principio, habían aprendido (versículos 24, 27).

En 2 Juan, el escritor transmite una amonestación relacionada con las falsas enseñanzas: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Todo el que se aleja, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le deis la bienvenida; porque el que le da la bienvenida, participa de sus malas obras” (versículos 8-11).

Finalmente, en 3 Juan, deja traslucir su preocupación con alguien que actúa deslealmente en la disputa por la autoridad, y aprovecha la oportunidad para llamar a Gayo para que no siguiese aquellos malos ejemplos (versículos 9-11). Al mismo tiempo, hace una referencia positiva con respecto a Demetrio (versículo 12), otro miembro fiel.

Así, la lucha con los disidentes, y sus falsas posturas y enseñanzas, es fundamental en las epístolas juaninas, especialmente la primera. Aunque, según los estudiosos de esta parte de las Escrituras, sea difícil reconocer una estructura de contenido en 1 Juan, el hecho de combatir a los disidentes, más el detalle que el escritor dirigió a sus destinatarios una palabra de exhortación me facultan a determinar la siguiente estructura sugerente de este documento, reuniendo cuatro bloques exhortativos entretejidos por referencias directas a los disidentes:

Introducción – 1:1-4

1ª Parte

Exhortación 1 - 1:5 - 2:17.
Los anticristos - 2:18-26.
Exhortación 2 (Conclusiva) - 2:27-29.

2ª Parte

Exhortación 3 - 3:1-24.
Los falsos profetas - 4:1-6
Exhortación 4 (Conclusiva) - 4:7-5:19.

Conclusión – 5:20, 21

Justifico esta estructura basado en el siguiente razonamiento: como ya hemos visto, Juan se preocupa en alertar a los miembros de su comunidad pastoral con respecto a los disidentes y al vago mensaje transmitido por ellos. El lo hace exaltando la verdad (como ella es en Cristo) e insistiendo en la coherencia entre el conocimiento y la vivencia. Ese es el contenido exhortativo inicial (1:5 – 2:17). Una vez hecho esto, hace una breve, aunque directa, alusión a los disidentes, calificándolos de “anticristos” (versículos 18-26). El concluye esta parte recordándole a los destinatarios la unción que han recibido de Dios y apelando a que permanezcan firmes en Cristo (versículos 27-29).

A continuación, nuevamente en términos exhortativos, comenta un poco acerca del grandioso privilegio que los creyentes disfrutan por medio del conocimiento y la vivencia de la verdad: ser “hijos de Dios”, o sea, miembros de su familia, con las implicancias concurrentes, especialmente en términos de la unión con Él, así como la convivencia mutua entre los miembros de una familia venturosa.

Una vez hecho este abordaje (que lleva todo el capítulo 3), Juan nuevamente hace una alusión directa a los disidentes (4:1-6), para entonces volver a dirigirse pastoralmente a sus destinatarios (4; 7 5:19). El concluye la epístola reafirmando la unión con Dios a través de la unión con Cristo (5:20, 21).

III. Jesús y su ministerio en las epístolas de Juan

Juan fue uno de los amigos más íntimos de Jesús (siempre allegado a Él, a punto de haber recostado la cabeza en su pecho, sintiendo el latido de su corazón, ver Juan 13:23, 25). Nadie mejor que el discípulo amado para hablar de Jesús y de su ministerio. Desde un plano histórico, él cumplió esa tarea escribiendo el cuarto Evangelio. En las Epístolas, él lo hizo desde un plano pastora, presentando a Jesús y su obra, incluyendo las implicancias para la vida cristianas derivadas de ello, como la mejor respuesta a las herejías, como para reafirmar la fe en la verdad por parte de los creyentes, algunos de

los cuales podrían estar vacilando.

Aunque el Padre no sea mencionado, tal como lo afirma la Lección, Jesús es la figura central de las epístolas juaninas. Expresiones relativas a Él fueron empleadas por el escritor con la siguiente frecuencia:

- El propio nombre Jesús – 14 veces (12 en 1 Juan y dos en 2 Juan).
- Cristo – también 14 veces (10 en 1 Juan y 4 en 2 Juan).
- Hijo – 24 veces (22 en 1 Juan y dos en 2 Juan).
- Vida – tres veces (1 Juan 1:1 y 5:20).
- Aquél que era desde el principio – dos veces (1 Juan 1:1 y 2:14).
- Aquél que nació de Dios – una vez (1 Juan 5:18).
- Señor – una vez (2 Juan 3).
- Salvador – una vez (2 Juan 4:14).
- Palabra o Verbo – una vez (1 Juan 1:1).
- Dios verdadero – una vez (1 Juan 5:20).
- Santo – una vez (1 Juan 2:20).
- Abogado (*parákletos*) – una vez (1 Juan 2:1).
- "Nombre" (forma genérica adjudicada a Jesús y su obra) – una vez (3 Juan 7).

Debemos indagar cómo Jesús y su ministerio son abordados ante la falsa enseñanza que distorsiona la realidad relativa a Él.

Comencemos notando que el nombre Jesús, seguido por el título *Cristo*, aparece diez veces, todas en 1 Juan; y esto es significativo.

Los disidentes gnósticos, los cuales Juan estaba combatiendo, afirmaban que Cristo no debía ser confundido con Jesús, el personaje histórico que vivió en Palestina y que, aún cuando fuera un hombre extraordinario, era común, el hijo natural de José y María. Cristo, sin embargo, era un ser espiritual, celestial y divino. Jesús y Cristo, por lo tanto, eran distintos uno del otro. Cristo se había unido a Jesús en ocasión de su bautismo, y lo abandonó poco antes de la cruz. Así, la muerte de Jesús no reuniría ningún valor salvífico. El fue apenas un mártir entre los demás.

Con la utilización de la forma Jesús Cristo, Juan estaba contradiciendo esta teoría absurda. No hay absolutamente ningún tipo de dicotomía entre Jesús y Cristo. Fue por esta misma razón que Juan también afirmó: "Este es Jesucristo, que vino por agua y sangre; no vino sólo por agua, sino mediante el agua y la sangre" (1 Juan 5:6).

Con eso, el apóstol también demolía el *docetismo* (del verbo griego *dokéo*, parecer), una ramificación histórica del gnosticismo más radical que negaba la posibilidad de que Dios, y de los seres intermediarios que actuaban entre Él y el mundo, contactaran la materia, pues ella era considerada esencialmente mala. Para los docetas, el cuerpo de Jesús era fantasmagórico, apenas una sombra, una apariencia. Así se negaba la presencia de Jesús entre nosotros, en carne humana. El cuerpo de Él era un perfecto disfraz. En otras palabras, según este punto de vista, el milagro de la encarnación habría sido una gran farsa.

Juan se volcó vehementemente en contra de tal postura, afirmando categóricamente, con la autoridad que le confería el ser el último apóstol todavía vivo, que Jesús había venido "en carne" (1 Juan 4:2), tanto como él lo había tocado, palpado, etc. (1 Juan

1:1), y que aquél que negase las condiciones del Cristo encarnado estaría cumpliendo el rol del anticristo (2 Juan 7). El que Jesús hubiera venido en carne, no obstante, no significar que Él hubiera llevado en sí el mínimo vestigio de pecado. El no sólo no cometió pecado; más que eso, “en Él no hay pecado” (1 Juan 3:5).

El empleo de la fórmula *Hijo de Dios* (o veces, o 9 si tenemos en cuenta “Hijo del Padre” de 2 Juan 3) también es intencional para combatir las falsas enseñanzas. Como ya fue dicho, el gnosticismo consideraba la materia esencialmente mala, y afirmaba que –por lo tanto– Dios no podría haber hecho el mundo, pues este es materia, y Él no tocaría algo esencialmente malo.

Así los gnósticos generaron, ellos mismos, un dilema del cual intentaron salir, ya sea con la idea docética ya mencionada, o con la teoría de los varios *aeons*, o *logoi*, los “hijos de Dios”, considerados seres intermediarios entre Dios y la materia, que actuarían en cumplimiento de sus propósitos. Y Cristo era apenas uno de ellos. Como los gnósticos “cristianos” equiparaban esos *aeons* con los ángeles mencionados en la Biblia, Cristo era rebajado al nivel de uno de ellos.

Juan combatió esta otra teoría absurda dejando bien en claro que Jesús Cristo era el *Hijo de Dios* (*unigénito*, o *único en su clase*, conforme fuera claramente expuesto en el cuarto Evangelio); Aquél por el cual tanto la creación como la redención habían sido llevadas a cabo, siendo Él mismo el “verdadero Dios” (1 Juan 5:20). Sólo así Él puede ser Salvador. Tal como lo enfatiza la Lección, “negar su divinidad o su humanidad significa también negar su ministerio como Salvador, como Ejemplo y como Señor”. La salvación por medio de Jesús depende de la naturaleza divino-humana de Jesús”. [2]

Además, a través de Jesús Cristo se hace posible el verdadero conocimiento de Dios (tan alardeado por el gnosticismo como factor exclusivo de salvación), así como la comunión con Él. En 1 Juan 4:12, “Nadie ha visto jamás a Dios”, resuena el mismo enunciado de Juan 1:18, donde se afirma que Jesús es el medio de la revelación divina. Semejante conocimiento tiene consecuencias salvíficas (ver Juan 17:3). Así, la Cristología (el estudio de la persona de Cristo), y la soteriología (el estudio de la salvación), son ofrecidas por Juan en un solo paquete, en el cual la segunda es el efecto natural de la primera.

En efecto, quien es Jesús, y lo que Él realizó y continúa haciendo por nosotros es lo que garantiza nuestra salvación. El se manifestó “para quitar nuestros pecados” (1 Juan 3:5) y así “deshacer las obras del diablo” (versículo 8), siendo, de esta manera, el “Salvador del mundo” (1 Juan 4:14). Para eso, entregó “su vida” (1 Juan 3:16), haciéndose “expiación por nuestros pecados” y los del mundo entero (1 Juan 2:2; 4:10), razón por la cual su sangre “nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Ahora está actuando “junto al Padre”, como nuestro Abogado (1 Juan 2:2), y desde allí vendrá y se manifestará (versículo 28) para que todos seamos semejantes en todo a Él (1 Juan 3:2).

Lo que Jesús hizo y hace por nosotros requiere de nuestra parte una respuesta de fe. Creer en Él resulta en vida eterna (1 Juan 5:13; Cf., Juan 3:16); tal experiencia confirma el nuevo nacimiento (1 Juan 5:1), y confiere poder al que cree para que sea victorioso sobre el mundo (versículos 1 y 5), de manera que “no sigue pecando” (1 Juan 3:9).

---

[2] Ekkerhardt Mueller, *Guía de Estudio de la Biblia. Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan*, p. 10.

Requiere también una respuesta de amor, primeramente a Dios, y también a nuestro semejante (1 Juan 4:21). De tal manera el amor a Dios se revela en la obediencia a sus mandamientos (1 Juan 5:2, 3), pues el pecado "es la transgresión de la ley" (1 Juan 3:4); y aquél "que dice: Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4). De hecho, "en esto sabemos que conocemos a Dios, si guardamos sus mandamientos" (versículo 3).

A su vez, el amor al prójimo dará como resultado actos genuinos en su favor (1 Juan 3:17); no tiene sentido amar sólo de palabra: "Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obras y en verdad" (1 Juan 3:18).

Dr. José Carlos Ramos
Profesor
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática